

de la reclusión. Compañeros inseparables de sus duenos, nosotros no podremos jamás osar retenerlos como un recuerdo. Son una queja más en su dolor, o una confidencia rebelde en sus protestas sordas. Leo en sus páginas: "Flores a Simón Radowsky". Son versos bruscos y arrojados. Más adelante, firmantes más humildes hanse reducido a transcribir un anatema de Ghirardo. ¡Con qué emoción son leídas las páginas a veces garabateadas de los libros de un preso! Un recuerdo... Hoy, unos jóvenes aún no abatidos por la facia brutal del presidio, del trabajo forzado, irán en camino a las selvas donde anidará la ignorada tragedia que no será referida ni garabateada jamás. Llevan en sus pupilas todos los vivos deseos de la juventud; son prestos y ágiles. Qué como recordación de sus vidas quede este recuerdo de la cárcel. Ellos y los libros llevan mucho dolor. El dolor de una juventud que se extienda en los presidios y que jamás obtendrá el calor del hogar. Su hogar será la selva; el hacha heridora del tronco robusto; el insulto y el apalancamiento. Son libros vivientes en los cuales ha de quedar grabado este anatema, como aquella recordación a Simón, ¡Mártires!

H. Andrea Jover.

Nuestras giras

La de Pacheco a Chile y la de Bianchi al Norte

Nuestro camarada Pacheco partió el jueves 15 — es decir ayer — para Mendoza, de donde partirá el lunes 19 para Santiago de Chile. La gira ha comenzado pues. Los primeros actos de ella tendrán lugar en Mendoza; y el primer punto en que se iniciará en Chile, será en Santiago, la capital. En esta, nos han comunicado los compañeros el entusiasmo que existe, y una comunicación igual nos han enviado de Valparaíso. Estos camaradas están al habla también con los compañeros del Norte y del Sur de Chile; de manera que convienen actualmente las fechas y puntos a tocar. Todo está, pues, definitivamente resuelto, y se ha comenzado a realizar.

Llegados a esta hora de cumplirse nuestro anhelo, no sabríamos extendernos más. Nos falta ahora recibir noticias de la gira, y recibir luego los "Carteles de Chile" de Pacheco. Ahora es lo que debe venir, lo que traerá aroma y substancia.

También estamos para despedir a nuestro camarada Bianchi para la otra gira a las provincias del Norte. Nuestros hombres salen al campo, para el trabajo y la actividad.

ACUARELA

Extensión inmensa. Mar verde blanqueado que oscila en ondulado vaivén a los acariciadores impulsos del soplo atmosférico. Nos hablamos con el espacio infinito de un impecable cielo azul sobre nuestras testas y con la circunferencia velluda y estéril de una vasta planicie muerta, yerma, desierta, que nos rodea.

Un punto negro, un punto final acaso, se pierde allá donde la tierra se mete en el horizonte. Es un eucalipto, un pino, un sauce olvidado quizás, que se vislumbra a lo lejos. Una ruinoso tapera puede que se oculte a su sombra y nada más. Campo, campo y más campo. Verde oscuro de las gramíneas, verde claro de los cardales espinosos y abrojosos inmensos.

Aquí rompe el campo como en un paréntesis grandioso, un pequeño remanso, triste, casi seco en verano y desbordado en invierno. Aquí un sauce agachado plegado sobresa mismo como para besar el líquido elemento, también alguna margarita o manzanilla silvestre y luego de nuevo el más verde blanqueado de los campos sin cultivo, de los campos sin sembrar.

La muerte de los hombres es la vida de los gusanos, afirmaba Barret; del mismo modo, la muerte del trigo es la vida del abrojo, decimos nosotros.

Limpia, desierta la yerma llanura, ofrece el aspecto de una hembra ansiosa de vida y desosa de ser fecundada, ofreciendo sus naturales encantos a los ojos indiferentes de ese gran hombre impotente, que es el pueblo argentino.

Eduardo Morfino.

BAJO EL TERROR AZUL Y BLANCO

El vandalismo militar argentino

Acontecimientos recientes, cuya resonancia ha logrado herir hasta en lo más hondo la sensibilidad popular, como el gesto vindicativo de Kurt Wilckens y las resultancias del mismo, es decir, el desborde mezquino del odio militar, en contra del "conscripto". Badaracco, proponiéndose internar en calidad de confinado en las ya celebres compañías de disciplina, han logrado suscitar en muchos corazones la angustia y la incertidumbre por la cruda ignominia que se perpetúa, a ignorancia de la mayoría de un pueblo, en lo más lejano de la República Argentina, en el mismo corazón de las selvas chaqueñas, en donde el militarismo azul y blanco ha extendido sus instituciones de terror y de vandalismo en el ya famoso penal militar. Lo veinte años de todos aquellos jóvenes prontos a la incorporación en las filas del ejército, sintiéndose heridos por la angustia más lacernante, al sólo pensar que durante un año ellos estarán expuestos al martirio; de que la más leve falta de disciplina caerá bajo la inflexibilidad de un código militar inico y asentado en preceptos bárbaros, y que sus carnes llenas de vida, prontas al trabajo fecundo, caerán bajo la ignominia más contumaz, heridas por el sable, la bala arteria y los instrumentos de tortura; las tareas agobiadoras del presidio, la tala inacabable de inmensos bosques, verdaderas marañas selváticas donde anida la inclemencia, la muerte en acecho, y el agotamiento y la extenuación. Las selvas chaqueñas expresan uno de los borrones más trágicos de la poca civilidad del pueblo argentino; a ignorancia e indiferencia de la mayoría sucedense a diario hechos de vandalismo denigrantes; hechos que obtienen la aceptación complacida de la mayoría del periodismo, que todos callan porque el vocerarlo como constatación del terror que allí impera, sería hacerse blanco del odio y la venganza militarista.

Por ello, los idealistas y conjuntamentes todos aquellos que revelen en sus vidas un sentido de humanización, deben por que así lo exigen el fondo humanista de sus luchas, y la certidumbre de que en aquellas lejanías hallarán la muerte más trágica infinidad de rebeldes a los preceptos militaristas, emprender una agitación renovadora del espíritu público a fin de esclarecer, juzgar y hacer cesar aquella afrenta e ignominia.

Exigencias de nuestro sentir idealista, como exigencias de humanidad, deben impelerles. Es una brava juventud aún no ganada a ningún ideal, la que ansia que la voz nuestra lleve agitadoras resoluciones a sus espíritus. Son los veinte años rebosantes de esperanzas, la incertidumbre de las madres, y el tronchamiento de ese florecer juvenil lleno de ardor, lo que debe insiarlos a mover corazones y cerebros en contra de esa ignominia carcelaria, de ese trágico rincón de selva, en el cual silencioso y bárbaro se perpetúa e impera el vandalismo militarista, el tan bien expresado terror azul y blanco. Ahora entramos al relato de aquella vergüenza.

La selva trágica

El Kilómetro 168 es, en el fondo de las selvas chaqueñas, un lugar de tragedia y de terror. Allí no impera la disciplina, más sí el silencio. Allí no se acata una orden, más porque el penado vea llevado a ejecutarla, no al imperativo de la voz de mando, sino ante la brutalidad que desgarrar las carnes. Norma de disciplina es el sable; principio de autoridad, es el caño del máuser. Todos los reclusos del presidio fundan en el lacernamiento y el martirio. El Kilómetro 168 es la recolección y la evidencia de sin número de crímenes. Desde todos los puntos de la República son llevados año tras año, en el desgarramiento de sus hogares, docenas de jóvenes de veinte años y allí da comienzo a la tortura, al escarnio y el crimen. No hallan a su ingreso al presidio ni en los mismos penados juveniles, fe, vestigios de vida; sólo encuentran figuras macilentas y extenuadas que, hacia al hombro, formando cadenas de presos, bajo el imperio del sable, van en camino de la selva. Y así transcurre día a día la tragedia. De seis a doce horas de extenuación talando montes. Y el monte es imperioso, que merce hora a hora. Son diez a quince árboles que han de caer diariamente bajo los hachazos vigorosos y sonoros de cada penado.

Allí el joven soldado es una máquina que no exige descanso, que no puede vencer la fatiga. El cepo, la barra, el cutelato del máuser o el sablazo contumaz harán sus carnes. Y la realidad más brutal asombrará sus retinas de muchachos amados por el calor del tibia hogar. ¡Oh, el presidio no es un lugar de aislamiento, sino el desgarramiento de esas almas! Allí no se cumple un castigo, allí se es llevado a la muerte! La tuberculosa, el paludismo, la sífilis harán estragos en su físico. Es norma que el penado sea enjuto, caviloso, hendidido de pechos, piltrafa servil en la cual coban los vicios y las podres de sus superiores. Los jóvenes que al presidio ingresan conciben el escarnio más infame, porque no es sólo el trabajo brutal; es el vicio, la abyección, el desvío de los naturales instintos; son las fiebres más voraces que aletargarán sus energías; será el relajamiento de su hombría que minará sus más caros afectos y olvidarán todo, el hogar, la vida civil, en espera angustiada de su muerte.

La selva no recogerá jamás el eco de un lamento, ni la agónica voz de sus desfallecientes pechos; la maraña los cubrirá día a día al igual que las paredes del presidio. Y la selva incubó no sólo la tragedia, sino que también la traición. Cuántos han intentado la fuga; han llegado a la vuelta de días, el cepo y el escarnio. La selva y el presidio y la nación entera serán desde el día del ingreso al penal una inmensa y voraz maraña que acallar sus gritos. Doscientos jóvenes hallanse en tal estado de impotencia. Sobre sus espaldas ayer vigorosa, impera el sable cotidianamente. Nos escriben unos jóvenes penados: "Aquí se trabaja en una forma brutal, siempre bajo la constante amenaza del sable, que en manos de los suboficiales está dispuesto a caer y herir; es el único elemento de justicia que aquí se administra". Se les obliga ir a la espesura de los montes, desnudos y descalzos; flagados los pies, desgarrados las carnes por las espinas y mosquitos y mordidos constantemente por viboras. Otra vez leemos en una carta angustiada: "Para ellos no hay enfermos. Hay casos, y ellos son numerosos, de soldados que con treinta y nueve y cuarenta grados de fiebre, son llevados al bosque a sablazos". Quien halle la fatiga, como una sangrienta ironía vigorizará su extenuación en el recargo de fatiga. No obtendrá descanso; comerá y hasta permanecerá en la selva. No serán diez horas; entonces sabrán sus cuerpos de quince o diez y seis horas de martirio. Sus cuerpos son llagas vivas, sanguinolentas a la luz del sol; pus y sangre, infección y muerte.

Sus retinas fatigadas son perseguidas por una obsesión constante; la selva trágica, cual una fascinación, les hará día a día, pero van a ella como a una fuente de paz, pues sólo en sus marañas y en sus tenebrosidades hallarán la muerte que mitigará sus angustias.

Los martirios

La pobre carne humana, simbólicamente, tiene en la historia sus lugares de escarnio y de martirio. Los presidios son siembra propicia de laceración. Mas siempre ha habido quienes recogieran toda la tragedia en sus corazones y la resumieran en una suprema síntesis; un gesto que expresara heroicamente la sensibilidad herida. Y en las selvas chaqueñas no es el vandalismo expresado en el embate de las fuerzas sociales, como en Italia o España, o en Santa Cruz, sino el crimen sordo, ejecutado cotidianamente, bajo la paga mercenaria. Es el engruaje y las funciones mismas de una institución nociva y fundada en la violencia quien lo expresa y lo fortifica en los brazos serviles y nefastos de sus ejecutores armados. Es la raigambra militarista, la institución militarista puntal del Estado, la absorción de las funciones sociales y la mentalidad pública por el militarismo, quien da libre curso a tanta violencia, torturas e incondicionalidad con el crimen. Por eso el veredicto popular no es posible si antes no se interesa a la sensibilidad, los sentimientos y la humanidad acallada bajo el engaño, llevándola a la luz del sol toda la realidad angustiada que se perpetúa en las selvas, trágicas. Es una labor de esforzados de voluntariosos y de hombres de fe, de honda sentimentalidad y ardiente anhelo de justicia. Estas páginas labradas a trazos, en ratos de dolor, tanto en las selvas chaqueñas, bajo la delación constante, como en el hogar obrero, herido hondamente por la pérdida del hijo, deben dejar un surco terz que de su cosecha de justicia y de humanización para aquellos pobres muchachos que gimen bajo las lentas torturas del presidio y la consunción interminante de las fiebres. Es el deseo interno de quienes han contribuido a labrarlas, con su sangre y con su mente.

La compañía de disciplina de Formosa, Kilómetro 168, bajo un sol torcido, en un ambiente donde anidan las más infecciosas enfermedades, ofrece a la consideración pública, de su pueblo y el mundo, estas escenas de terror, que esquemáticamente relatamos, entre mil y por ser las recientes, comprobables y cuya verificación hallase en la mente y el ánimo acobardado de todos.

1.º En la noche del 4 de agosto de 1922 el soldado Agustín Pizarro demostró en cumplir una orden; al momento fué desarmado y llevado al martirio; la barra infame magulló sus carnes; amordazado, fué sablazo barbaramente por el cabo 1.º Froilán Lafuente, causando heridas de tal gravedad en la cabeza y varias partes del cuerpo, que cinco de ellas han interesado el estado mental del susodicho penado. Actualmente sufre los rigores disciplinarios que le ocasionan constantemente un grave quebrantamiento cerebral.

2.º El soldado "voluntario" Fastof Acuña, hallábase atacado de fiebre palúdica y con cuarenta grados de temperatura. Después de haber pasado una noche dolorosa y llena de angustias, quedó aletargado y no sintió el toque de día. Esto fué motivo para que el comandante de la guardia cabo 1.º Froilán Lafuente, le emprendiese con el enfermo golpes de machete produciéndole heridas cortantes en la cabeza que le recordarán al soldado la forma inicua en que paga una infracción a las leyes patrias.

3.º Habiendo sido substraída al sargento Victoriano Lezano, la suma de cien pesos, se acusó como autor al soldado Fortunato Martínez. Como el soldado negase haber cometido el hecho, los bárbaros recurrieron a tormentos inconcebibles: Amagullado por los golpes, herido por los sablazos, dicho soldado fué víctima de un acto bestial; su cuerpo lacerado fué hecho pender de un árbol, y bajo sus pies desnudos, brassas chirriantes fueron torturándole, abrasando sus carnes por espacio de varias horas. Desfallecido, se le remanó a golpes; y la moña continuó. En el mayor sarcasmo fué llevado ante la suboficialidad y púsose en sus inanimados brazos una guitarra; los "lobos" escitaron entonces un bordonero trágico; eran gemidos y convulsiones las escuchadas; pero ellos, no obstante, halagó sus sufridos oídos patrios. Esta escena trágica fué dirigida por el cabo 1.º Alejandro Peluso.

4.º Por una leve falta de disciplina, el soldado Cornelio Rojas fué apalado por el sargento Barriomeu en forma tan bestial que quedó herido y con tan graves lesiones internas en los pulmones que, de sus resultas, se encuentra tuberculoso; hácese méste, como prueba véi que y palmaria de las iniquidades que aquí se efectúan al amparo de la ley militar y bajo la sombra de la bandera.

5.º El soldado Antonio Villanueva pidió permiso para ir al v. c. durante unas faenas al sargento Julio López, quien por toda respuesta le aplicó varios sablazos que le han inutilizado par el trabajo. Su situación es apremiante, dado que en el presidio sólo concócese un rigor, la extenuación en la selva.

6.º El día 9 de Julio del año próximo pasado, fecha de retorción patria, el martirio no obtuvo tregua. El soldado Pedro Varela fué desfigurado de dopuntazos en el rostro, aplicados por el cabo 1.º Bautista Lavé. A su vez el soldado Manuel Sosa fué llevado a la barra por una leve falta. Fué barbaramente sablazo, abriéndoselo el vientre de un puntazo. Como manara bastante sangre, el cabo 1.º Peluso y el cabo Castañeras, posiblemente ebrios, lo condujeron hasta un estero putrefacto y allí se le hicieron varios chapuzones con el fin de hacer desaparecer los rastros de sangre.

Lo que es necesario

Constataciones y hechos de tal índole exigen la comportación decidida de la conciencia pública argentina y del mundo civilizado, internacionalmente. La selva trágica, los martirios, el vituperable escarnio a la vida humana debieran influir tan poderosamente en la sensibilidad popular que a su sola enunciación incondicionalidad con el crimen. Por eso el veredicto popular no es posible si antes no se interesa a la sensibilidad, los sentimientos y la humanidad acallada bajo el engaño, llevándola a la luz del sol toda la realidad angustiada que se perpetúa en las selvas, trágicas. Es una labor de esforzados de voluntariosos y de hombres de fe, de honda sentimentalidad y ardiente anhelo de justicia. Estas páginas labradas a trazos, en ratos de dolor, tanto en las selvas chaqueñas, bajo la delación constante, como en el hogar obrero, herido hondamente por la pérdida del hijo, deben dejar un surco terz que de su cosecha de justicia y de humanización para aquellos pobres muchachos que gimen bajo las lentas torturas del presidio y la consunción interminante de las fiebres. Es el deseo interno de quienes han contribuido a labrarlas, con su sangre y con su mente.

La hora actual reviste caracteres únicos. Las infamias y los atropellos ejecutados cotidianamente con insensibilidad brutal en las vidas y conciencias de innumerables jóvenes que han cultivado su persona moral con idealismos, como el reciente y aún palpitante hecho ignominioso con el conscripto Horacio Badaracco, debe obtener el más franco y resuelto repudio. Este será próximamente llevado a aquellas lejanías, donde el crimen más cobarde obtiene la ocultación más decidida. Y de continuo, mes a mes son transportados al Chaco decenas de jóvenes llenos de vigor. Héridas tales inferidas en lo más sano y pleno de esperanzas de un pueblo restánon porvenir, idealidad, energías, confianza. Instámonos

a que sea recogido con todo fervor eco de esta voz que concita por el triunfo de un poco de justicia que procure cese de tanta ignominia. Que sea escuchado por todos, es el más intenso anhelo. Y que salvando los mares llegue a la patria y del mundo como un repudio a tanta violencia, maldad y atropellos inauditos a la personalidad humana y a un deber. Ello será hacer justicia a las víctimas y dar por cumplido un anhelo torjado en horas lobregas, cuando la sangre cálida y joven, aún manaba las heridas, abiertas por el hachazo brutal del mercenario. ¡Que este clamor sea interpretado por las conciencias libres. Es deber y es justicia.

Buenos Aires. Brixio Britón

La gira de Pacheco a Chile

Y se nos fué el compañero. A estas horas, prisionero en un convoy del ferrocarril trasandino, marcha rumbo a Mendoza. Allí parará unos días para dar, como de pasada, unas conferencias. Hará entre aquellos hombres, como el mismo decía una vez "chispear el verbo sobre los Andes" echará a vuelo su poncho de idealista anarquista, para cubrir al que cubra y luego reanudar la marcha hacia Santiago de Chile.

Cantidades recibidas:

- Suma anterior \$ 380.-
- Pedro García, Rafaela \$ 5.-
- Granda, ciudad \$ 1.-
- J. Martino, Mendoza \$ 2.-
- J. M. García, Mendoza \$ 2.-
- S. Calzoni, Mendoza \$ 1.-
- Manuel Rodríguez, ciudad \$ 1.-
- Lista núm. 7, a cargo del subcomité LA ANTORCHA, de Avellaneda:
 - Un amigo de la propaganda, \$ 0.60; Manuel Mcéndez, \$ 0.50; Juan Zanelli, \$ 0.50; Roque Peivone, \$ 0.20; Vidal S. Sano, \$ 0.50; Un albani, \$ 0.50; Tomás T. B. Sabat, \$ 0.50; Jorge y José, \$ 0.50; R. Ferro, \$ 0.50; Haranta, \$ 0.50; J. Amalpi, \$ 0.30; José Ferrero, \$ 0.30; Juan Rocca, \$ 0.20; B. Nápoli, \$ 0.20; Lasoy, \$ 0.50; López, \$ 0.20; Lavaggi, \$ 0.20; José Alonso, \$ 0.20; Pérez, \$ 0.20; Daniel Nava, \$ 0.20; C. Guerrero, \$ 0.15; Un que surge, \$ 0.20; Demayo, \$ 0.50; Pagnetti, \$ 1; Penna, \$ 0.20; José Ramiro, \$ 0.60; R. Vivez, \$ 0.20; J. Boskett, \$ 0.20; C. Mellidine, \$ 0.10; Mascaro, \$ 0.20; S. Aquet, \$ 0.50; Nadie, \$ 1; y El vecino de Nadié, \$ 0.50 — Total. \$ 12.40
- Lista núm. 27, a cargo de José Rodríguez, Lanús:
 - José Rodríguez, \$ 2; Varios compañeros, \$ 1.50; Benedetto Roque, \$ 1; Marina Geralla, \$ 1; J. Mene, \$ 0.50; Ricardo Ferrari, \$ 1; M. J. Castro, \$ 0.50; Un cualquiera, \$ 0.50; Un Lavador, \$ 0.50 y Un compañero, \$ 0.50. — Total \$ 9.-
- Lista núm. 29, a cargo de A. García Corti, San Pedro:
 - A. G. Corti, \$ 2; Alberto Grigioni, \$ 1; Luciano Confeta, \$ 1; Felipe Sibilla, \$ 1; Argido R. Cappa, \$ 1; Un Albañil, \$ 0.40; Luis Capelletti, \$ 0.50; Esteban Bene, \$ 1; Miguel Perrome, \$ 2; J. Alvarez, \$ 1; Daniel Rodríguez, \$ 1; R. Decindo Velázquez, \$ 1; Epifanio Sánchez, \$ 1; V. A. Casella, \$ 1.50; Miguel A. Cristiano, \$ 1; Olegario Ortega, \$ 1; Luis Belforte, \$ 0.50; José Spanuolo, \$ 2; y Miguel Parente, \$ 0.80. — Total \$ 20.70
- Lista núm. 21, a cargo de Vicente Tomé:
 - Vicente Tomé, \$ 1; El Gordo, \$ 0.50; F. Erasmo, \$ 1; López, \$ 0.30; García, \$ 0.20; Estevez, \$ 0.40; Fernández, \$ 0.50; Cortés, \$ 0.30 y A. Gandas, \$ 1. — Total \$ 5.50

Urgimos a los poseedores de boletines de suscripción para este objeto, a que hagan cuanto antes entrega de ellos por las razones que son obvias, habiendo partido ayer Pacheco.

"EL DOLOR UNIVERSAL"

Este excelente libro de Sebastián Faure, editado por el periódico "Defensa", de Alcoy, en un tomo de 300 páginas, cuidadosamente impreso, se halla a la venta en esta Administración, al precio de \$ 1.20.

"LIBE LOS COMPANEROS"

Muchas veces, como hemos dicho, es de los barrote la libertad y de la manifiesta de derechos. No para invoca ella vino espontánea, y se afirmó sien la magistratura y el propósito de medio y a todo c por pasión, por g os hemos dirigid. Por fe; y os dji podéis arrancarnos a la vida q venos a lo odio; que la ley, esperabamo Por pasión; y o mo exultarido, el ción, las mentiras; traidos y usados c tor Webster Thar Katzman. Y g da por la policia- llos — para creat- amenaza y la venq testigos de la act hubiera sido impo nos, sino hasta ac que los jurados — después de un pr do 8 semanas — de condenarnos a l. Después, cuando os fué conocid ros y trabajadora la ira y el dolor, q cho irritandos a desafiando la punt los inconcientos, la brutalidad de nos, os habéis a. Y las plazas descen gritando a la faz trebuchidos repre de nuestros jueces y perseguidores, despuestos a dejar nuestro asesinato. Y el estallido de se unió a vuestro voz de dolor; de y de redención. Y cho que a ese gri nos, nuestra vida quemar encima — aprietado. De otra apresurado a entr en el silencio. Habrá atado y ab ra sin llamas del. Pero vosotros ciega reacción de bido cumplir un poderoso de solid recuerda la histó riosa del proletari másteis, confiad ma al pie.

Y no por creí impulso del cora do nosotros la fe pertenecer a vue devenir humano. razón!... y hen repetido mal lo dijo como maest dos sabéis. Ahora, empero tro pensamiento situación — situ penosa, trágica de esto, creemos nosotros mismos la gran causa co impudencia, quitá bilidades propias impone el rigor que nos concier hombres, sea co no, empero, de se pues, juntos, m y la de todos lo guerra.

Al hacer esto, a comenzar... repetiros. Es es un mal, por la vergüenza du sienta repetit... Vosotros lo s bido a la desid abogados encarg Katzman y Tha fácil cuanto in proceso de Ply de nosotros, las y más cambiara Dedham. Indu mejor. La misa al tiempo de contra nosotros miento moral, al po, ha cambiada ame; ha decla Redicto de Decia La defensa ha

"LIBERTAD O MUERTE"

Los compañeros, a los amigos y al proletariado revolucionario

Muchas veces, durante nuestra prisión, os hemos dirigido la palabra a través de los barrotes que nos privan de la libertad y de los más elementales e inalienables derechos.

No para invocar vuestra solidaridad — ella vino espontánea, generosa y pronta — se afirmó siempre más a medida que la magistratura y los escribros revelaban el propósito de perdersen por cualquier medio y a todo costo, sino por fe y por pasión, por gratitud, y por orgullo de hemos dirigido la palabra.

Por fe: y os dijimos que sólo vosotros podéis arrancarnos al verdugo y devolvernos a la vida que es libertad, acción, amor y odio; que de vosotros y no de los fey, esperábamos justicia.

Por pasión: y os gritamos con el ánimo exultante, el sadismo de persecución, las mentiras y la duplicidad de los jueces Webster Thayer y por el proscrito Katzman. Y gritamos la trama urdida por la policía — a la orden de aquellos — para crear, con la corrupción, la amenaza y la venganza, todos los falsos testigos de la acusación, sin los cuales hubiera sido imposible, no ya condenarnos, sino hasta acusarnos; y os dijimos que los jurados — en menos de 4 horas después de un proceso que había durado 8 semanas — encontraron el modo de condenarnos a la pena capital.

Después, cuando el veredicto de muerte os fué conocido, vosotros, compañeros y trabajadores, habéis sabido rugir la ira y el dolor, que os abrasaban el pecho irritando a todas las audiencias, y desafiando la punta de las bayonetas de los insconscientes herribles soldados y la brutalidad de los mercenarios escribros, os habéis arrojado sobre las vías y las plazas de cada ciudad del mundo, gritando a la faz de los autorizados y tembundos representantes y servidotes de nuestros jueces, de nuestros verdugos y persiguidores, que vosotros no estáis dispuestos a dejar cumplir impunemente nuestro asesinato.

Y el estallido de la dinamita liberadora se unió a vuestro grito inmenso, titánica voz de dolor, de voluntad, de perdición y de redención. Y nosotros os hemos dicho que a ese grito y ese estallido debemos nuestra vida. Las fieras sintieron que quemar encima el pelo y alajaron el aprieto. De otra manera se hubieran apresurado a entregarnos al verdugo que, en el silencio, de una mala noche, nos habrá atado y abrasado sobre la hoguera sin llamas del siglo XX.

Pero vosotros que, durante la más egra reacción de la historia, habéis sabido cumplir un gesto tan bello y tan poderoso de solidaridad, como pocos nos recuerda la historia, no del todo inglorios del proletariado, vosotros no desarmásteis — confiados y decididos: el arma — la pte.

Y no por creída necesidad, sino por impulso del corazón — hemos exteriorizado nosotros la gratitud y el orgullo de pertenecer a vuestras falanges, sacras al deber humano. Por impulso del corazón... y hemos, aunque sabiendo, repetido mal lo que alguno de vosotros dijo como maestro, lo que vosotros todos sabéis.

Ahora, empero, queremos decirnos nuestro pensamiento sobre nuestra presente situación — situación incierta, oscura, penosa, turgida de incógnitas. Y haciendo esto, creemos cumplir un deber hacia nosotros mismos, hacia vosotros y hacia la gran causa común. Nuestra forzada impotencia, quitándonos a las responsabilidades propias, de cada militante, nos impone el rigor del silencio sobre cosas que nos conciernen de cerca, sea como hombres, sea como revolucionarios — no, empero, de ser viles. — Examinemos, pues, juntos, nuestra presente situación y la de todos los prisioneros de nuestra guerra.

Al hacer esto, nos hallamos obligados a comenzar... desde el principio y a repetiros. Es una necesidad, pero no es un mal, porque hasta que el daño y la vergüenza duran e invaden todo, conviene repetir.

Vosotros lo sabéis: Desde cuando, debido a la desidia de los dos primeros abogados encargados de nuestra defensa, Katzman y Thayer tuvieron la primera, fácil cuanto importante victoria en el proceso de Plymouth; a cargo de uno de nosotros, las cosas han cambiado asaz, y más cambiarán después del proceso de Dedham. Indudablemente cambiaron en mejor.

La misma prensa burguesa que al tiempo de nuestro arresto cumplió contra nosotros un verdadero linchamiento moral, ahora, y desde mucho tiempo, ha cambiado de tono. Ella, casi unánime, ha declarado injustificable el veredicto de Dedham.

La defensa ha obtenido la retractación

de dos importantes testigos de acusación, y ha descubierto que un tercero, Goodridge, no es Goodridge, y que éste, antes de ser un perjurio, fue un ladrón, un embrollón y un bigamo. Además de esto la defensa ha hallado un nuevo testigo en la persona de Roy E. Gould, el cual se encontraba presente en el asalto; ha visto a los autores y niega nuestra presencia en el lugar. Se han obtenido muchas otras evidencias, en nuestro favor, evidencias que, por brevedad, dejamos de exponer, pero de tal valor como para asegurar, en un caso común, la revisión del proceso.

¿Pero debemos esperar, por esto, obtener justicia?

Absolutamente, no. Nos lo dijo, con larguirante sapiencia, el mismo juez Thayer hace un año casi. Recordaréis que él fijó la audiencia requerida por la defensa para pedir nuevo proceso, para la víspera de Navidad. — El había decidido ya rehusarnos el proceso, y escogió con cristiano espíritu la víspera de Navidad, para alegrar a los nuestros; y a nosotros, con su comprensibilísimo No. Recordaréis también su denegación. Discurso famoso, digno de él. Dos piezas de impostura, de bilis, de vanidad y de mala fe. En aquel discurso Thayer citó una jurídica meada fuera del tarro de un colega suyo; héla aquí, si no textualmente, al menos en substancia: "Los jurados pueden negarse a creer a los más testigos de defensa, aunque sean más numerosos que los de la acusación, y pueden buscar su veredicto de culpabilidad aun creyendo a uno solo entre todos los testigos de la acusación".

Thayer preparará otro discurso para cuando nos rehusará nuevamente el proceso, porque él siente la necesidad de cubrir el espíritu con la letra, pero si quisiera apresurarse podría justificar su nueva denegación repitiendo, simplemente, las palabras ya profetizadas y por nosotros reportadas.

Entonces, decís vosotros, porque habéis pedido la defensa legal? Nosotros la hemos requerido, y vosotros la habéis financiado, por buenas razones.

Respos por la violencia, acusados y condenados por la violencia a un proceso, hemos debido recurrir a la defensa legal, la cual es la sola defensa reconocida por la ley, para ser tutelados en nuestros derechos, y para demostrar, a rigor de ley, nuestra inocencia. Pero no hemos creído jamás que la defensa legal fuese capaz de obtener justicia. Nosotros hemos logrado demostrar nuestra inocencia. En la más indulgente hipótesis, el jurado no podía condenarnos más que usando la duda contra nosotros. Y él supramencionado discurso del juez es todo un esfuerzo para justificar la acción del jurado.

Pero es ocioso hablar de esto. Vosotros, compañeros, amigos y trabajadores, sabéis muy bien porqué nos declararon culpables.

Y el silencio de los jurados, después del proceso — dijeron que habían jurado el uno al otro de no hablar de lo que pasó en la cámara de deliberaciones — habla por sí mismo.

Para ser libertados debemos obtener otro proceso, y debemos salir absueltos. En consecuencia, el hecho de obtener otro proceso, no es decisivo para nuestra libertad?

Y debemos decirnos que la defensa legal, por sí sola, es impotente? Debemos hablaros de Mooney y de Billing? De los mártires de Chicago? De Joe Hill? De los prisioneros políticos? De los recientes procesos de los mineros? De los últimos arrestos? Debemos decirnos que de los Thayer y los Katzman que administran la justicia de clase no se debe esperar más que mal? Que los hombres de la estampa de los "doce buenos hombres del condado de Dedham" que nos condenaron y de la estampa de los "doce buenos hombres de los otros Condados" que condenaron a los demás, no han desaparecido, absolutamente, de la faz de la tierra? Debemos decirnos que es la ley? Y qué es absurdo, ridiculo sin más, esperar la justicia de la ley de clase de nuestros mortales enemigos?

No, compañeros; si el enemigo que tiene todo a ganar perdiéndonos, advierte que lo puede hacer impunemente, está bien ciertos: no nos tendréis más entre vosotros. Nos matarán, o nos harán morir, átomo a átomo, entre los muros de sus bastillas, como ya han hecho a los otros.

Y harán así con los demás rehenes. Y los rehenes aumentarán. Las prisiones rebotarán de los más fuertes campeones del trabajo y de la libertad. Y su martirio será el martirio de la misma libertad. Corrupto, traicionado, confuso y aterrorizado, el vulgo andrajoso se curvará a la violencia y a la astucia del vul-

go dorado, y en la general ruina nosotros seremos arrastrados y nuestros hijos serán esclavos, esclavos miserables de otros y de sí mismos.

Compañeros! Trabajadores! Lo permitiremos? Nosotros — somos impotentes, ahora. Nuestro destino y el vuestro, está en el destino de nuestros hijos, como en vuestras manos, y no en las manos del enemigo.

A nosotros no nos queda más que mirar al patíbulo o a la aún más horrenda encarceración perpetua, sin debilidades y sin bellequerías.

Adolescentes apenas, conocimos la separación de los nuestros; la odiosidad de los patrones y la bellaquería del mundo de bien. A los veinte años preferíamos el estudio y la lucha, a los fáciles amores y a la taberna. Y en la larga vigilia que sabe de toda miseria, toda pena, todo insulto y toda humillación, maduré en nosotros esa fe que desafía y vence a todo enemigo y a cualquier adversidad: la fe que la lucha y el valor templan y no abaten. Y sabemos, de mucho tiempo, lo que la causa pide y el enemigo sirve...

Por la defensa de la existencia y el triunfo del ideal, estamos decididos al sacrificio supremo. — Pero esperaremos caer en la pugna, a pecho descubierto y con el hierro al puño, cara a cara con el enemigo execrado.

Atroz ironía: se soñaba caer como leones y el hecho nos prepara la muerte del topo. Y, sin embargo, nos conforta la certeza que, aun así como es, nuestro sacrificio no es vano, sino madura y apresura la invocada hora del gran desquite.

Sabremos encontrar la fuerza de resistir a la pena cotidiana y, en la no peor de las hipótesis, sabremos mirar a la cara al verdugo que nos ate y lanzar al mundo de los grandes ladrones y de los grandes asesinos nuestra extrema maldición.

La prisión perpetua significa un martirio más largo y más atroz que el de la ejecución inmediata. Pensad en ella, y pensad que esa es también la pena más reductible a la burguesía, porque ahorra el gasto del verdugo y le da el producto de nuestro trabajo.

En cuanto a nosotros damos Libertad o Muerte!

A vosotros, compañeros y trabajadores, nuestro saludo!

Ahora y siempre por la Revolución Social.

Nicolás Sacco.
Bartolomé Vanzetti.

Contestación a un calígrafo

Estimado amigo: Singular impresión produjo en mi espíritu su carta consejera y condenatoria a la vez.

La angustia fué lo primero que se apoderó de mí, al considerar el cúmulo de errores y absurdos que refleja en sus líneas, de la mentalidad humana; causa todos ellos, como vemos, de los inenarrables dolores y miserias de que está llena nuestra sociedad de farsa e iniquidad.

Pero pronto esta angustia fue atenuada por la ocasión que me brinda Vd. mismo, que con tan sincera y buena intención ha querido mostrarme la verdadera senda de la "Salvación Eterna", para que yo a mi vez, por estar profundamente convencido de que son completamente absurdas, ridículas y contradictorias a la vez, sus creencias y conceptos, deba contestarles y desmoldarlos, libre de vanos rubores, por el análisis racional; y así mismo mostrarle en su lugar, yo también a Vd., la única y verdadera senda de salvación; no ya la fantástica, celestial y divina, sino por el contrario, muy positiva, muy terrenal y muy humana, tratando de ese modo de contribuir con mi pequeño esfuerzo, a la inmensa obra de la libertad y de la felicidad de todos los hombres y... de Vd. mismo quizá.

No está en mi ánimo ni en mis fuerzas, el hacer un estudio acabado, ni mucho menos de tan trascendentales cuestiones, como son las que Vd. remueve en sus líneas casi sin darse cuenta. Nada de eso. No soy tan ciego, como para no ver la enorme montaña que se levanta ante mi minúscula individualidad, ni me creó tan falta de tacto que no me aperece de la naturaleza y disposición del terreno, en el que trato de esparcir la bella y fructífera semilla de los ideales nuevos.

Sin embargo, tengo, cuento y me apoyo en una potencia y una facultad, que es la razón; en una base firme: la experiencia, y también en una comprensión general de las cosas que es el sentido común; y con estas tres cosas que poseo y que nadie puede quitarme, es con las que me limito a refutarle lo mejor que pueda los principales puntos de su carta, y hacerle comprender, por otra parte, lo que yo considero acertado y bueno.

Una vez hechas estas inevitables consideraciones preliminares, podemos entrar sin más preámbulos de lleno en el asunto.

Varias cuestiones importantes roza en su carta: ya de índole religiosa, ya sobre cuestiones económicas y de organización social; todas, en fin, las que constituyen los fundamentos y principios, en que se basa nuestra sociedad. En esta carta sólo me ocuparé de las primeras.

El primer punto que Vd. toca es el del

ATEISMO

A su juicio, la negación de Dios constituye, no sólo una aberración, sino un crimen de lesa Divinidad, solo pagable con el "Inferno Eterno". Y esa manera de razonar, — si se puede llamar razones a los artículos de una fe ciega — no puede, sin embargo, sorprender en modo alguno, si se tienen presentes los ridículos, absurdos y dogmáticos principios de la educación religiosa.

En efecto: ¿Cómo es posible que el católico convencido, el que desde sus más tiernos años, ha sido modelado — mejor dicho deformado — todo su ser, a la absoluta conveniencia y voluntad de los santos padres de la Iglesia, portavoces de las Verdades Eternas; que cree en el "Dado" de un Dios inmutable, eterno y misericordioso rigiendo el Universo; que acepta el imposible matemático de: uno y más, mas uno, es ciego; que cree, respectivamente, en los ridículos e infantiles cuentos del patono — feusdante de María Virgen, y de la manzana del huerto, causa de la perdición del género humano, etc., etc.; ¿cómo es posible, repetimos, que creyendo y respetando todas estas cosas, como verdades sagradas y eternas, reveladas por el Altísimo, no considere un pecado imperdonable, el hecho de negar a ese Dios, y como consecuencia a todo lo que de él se deriva?...

Pero si bien es cierto que sus condenatorios juicios son lógicos, como una consecuencia fatal e inevitable de las enseñanzas negadoras del funcionamiento de la razón humana, no por eso dejan de ser absurdos y bárbaros, si se consideran desde el punto de vista de la razón y del buen sentido. Según su creencia ciega, para no cometer ese que Vd. cree un pecado horrendo, yo tendría que engañarme a mí mismo, afirmando ser negro lo que los ojos de mi razón veían blanco. Ahí estaría precisamente el pecado, porque engañándome a mí mismo, negaría todas mis facultades, y por ende la naturaleza que las constituye; el único Dios, verdadero e innegable, porque es perceptible y sensible.

Por otra parte, este auto engaño es imposible: Una vez que la luz de la razón, ha penetrado en nuestro cerebro, ya no desaparece de él jamás. Mientras nuestro cuerpo tenga vida, mientras en nuestra sangre bullan gérmenes capaces de alimentar nuestro cerebro, ella, la luz de la razón, alumbrará en él con su llama inextinguible. Esa llama sólo se apagará, apagándose la vida orgánica que la suscita y que no puede negarla.

Para mayor claridad y comprensión, fe-mostraré un ejemplo simple y vulgar: Supóngase Vd. que su cocinero se empesase un día en convencerle que los pepinos son azules y no verdes; y que Vd. acostumbrado a respetar y dar crédito a cuanto sobre asuntos culinarios él afirma; y que por el mismo temor de perder su confianza hacia él, quisiera Vd. con formal y buena voluntad verlos del color azul como su cocinero le decía y no del verde; y yo ahora le pregunto: ¿podría conseguir su deseo? De ningún modo.

Pues amigo mío, exactamente ocurre con eso de la Fe. Luego de aquí se deduce de la manera más evidente, que yo no puedo ser culpable aunque yo mismo lo quisiera, pues en último caso, lo sería Dios que me ha dado la Razón.

Por lo tanto, queda demostrado, que el pecado por la carencia de fe, es insostenible y absurdo.

LA DIVISA DE LA IGLESIA CATOLICA: CREER, NO CONOCER

La sociedad llamada Iglesia Católica, que durante las nebulosidades del Medio Evo, con su omnímodo poder basado en la ignorancia, había sometido a la ciencia, una vez que la ciencia, en su eterna evolución y desarrollo, pudo librarse de sus garras, para disparar con su luz redentora la inmensidad de las tinieblas perpetuadas por todas las religiones a través de los siglos; la Iglesia Católica entonces, al ver amenazado de muerte su poder terrible y soberbio, para consolidar ese poder amenazado, comprendió que el único medio soberano, para perpetuar la ignorancia. De ahí, pues, su salvadora y eterna divisa: creer, no conocer.

He aquí la causa de su empeño en que se acepte las enseñanzas de nuestros padres, sin examinar si son verdaderas o falsas. De ahí su hostilidad acerca de todo razonamiento sobre las cosas; De ahí también — y perdóneme — su limitado espíritu, para comprender y juzgar, la gran renovación que en estos momentos se está operando en el mundo en todos los órdenes.

Todos los católicos proclaman a la una: que su Dios es el Ser Absoluto en todos sus atributos. Infinito. La primera y última razón de las cosas.

Pues bien, estimados adversarios: sed consecuentes con vuestras mismas creencias: ¿No decís que cuanto existe en el Universo es obra de El?... Pues entonces, la facultad de la Razón es obra Suya; y tiene que habérsela dado con algún objeto; ¿cuál sería ese objeto?... ¿Me supongo que será el mismo que el de todas las demás facultades — el de ejercer sus funciones?... ¡al menos otra cosa no se concibe, ni se ve!

Entonces, pues, contestar: ¿En qué se funda vuestra negación de la Razón, y como consecuencia, de la ciencia y del progreso?... No os dáis cuenta de la visible contradicción que hay, entre esa negación de la Razón y los atributos de vuestro Dios... No veis que al negar una facultad que él nos da, negáis su obra, su sabiduría y su poder absoluto... No os aperchibis también, que al considerar a la Razón, como la causa en la mayoría de los casos de nuestra perdición, insultáis también a vuestro Dios, al negar su poder y su bondad infinitas...

De aquí se desprende con claridad meridiana, lo absurdo y contradictorio que es el negar la Razón, por considerarla como la causa del mal; de la ridícula petición del alma.

En primer lugar, porque se contradice con los atributos de su Dios.

Y en segundo término, porque niega la ciencia y por ende el progreso. ¿Está claro?...

Francisco Bazal.

Otra gira de "La Antorcha"

En breve el compañero Siveriano Dominguez, iniciará por varias localidades de la Pampa, una gira de propaganda, dando principio a la misma con unos actos que se verificarán en favor de "La Pampa Libre".

Los compañeros de las diferentes localidades de ese territorio que quieran que S. Dominguez llegue hasta ellas, pueden dirigirse de preferencia a "La Pampa Libre", calle Belgrano 996, General Pico, F. C. O., o a LA ANTORCHA.

Influencias extrañas

Nada hay que perjudique tanto a la causa de la libertad, vale decir a la anarquía, como las influencias extrañas al pensamiento y al espíritu de los anarquistas. Estas influencias extrañas al movimiento anarquista llegan siempre en el preciso momento en que los anarquistas, en que la acción y la claridad de la lucha y de las ideas anarquistas, son más necesarias y requiere de los anarquistas todo el heroísmo, toda la voluntad y toda la comprobación plena y pujante, fehaciente y convincente de la bondad y de la razón que involucra y encarna el pensamiento anarquista. El anarquismo no es la consecuencia de inducciones y deducciones caprichosas o fortuitas; no es la casualidad, el azar, lo desconocido, lo que ha creado, fundamentado e impulsado el movimiento anarquista; no el anarquismo no puede estar a merced de la impaciencia de unos, del oportunismo de los otros y de la insuficiencia o indigencia mental de los espíritus volubles y tornadizos. Todo esto es extraño al anarquismo, y en consecuencia, es perjudicial a los anarquistas. Así hemos visto que con la guerra y con el triunfo de la dictadura de los partidos obreros socialistas, demócratas y bolchevique comunistas, hemos visto digo, la traición en unos y el error en otros, de aquellos que siendo anarquistas o llamándose tales, se dejaron influenciar por motivos y por causas extrañas al objetivo, a la acción y al espíritu del anarquismo. Y esto que es, si se quiere, casi inevitable, es también, aunque no se quiera, de consecuencias funestas y perjudiciales para el movimiento anarquista, y hasta me atrevería a decir que esas influencias extrañas al anarquismo que desvían, aunque pasajeramente, a muchos anarquistas de la acción y del terreno del anarquismo; esto es, para el movimiento anarquista de consecuencias peores que las producidas por las reacciones conservadoras de las horas asesinas de los estados burgueses y marxistas. Yo no dudo de la sinceridad de aquellos camaradas que en la hora presente auspician ciertas formas de lu-

do con todo fervor... justicia que proclama... omnia. Que sea... el más intenso... los mares lleg... todos los ríos... ando; como un... rmalidad y at... personalidad hu... hacer justicia a... por cumplido... oras lóbregas, cu... joven, aún man... las por el hachazo... : Que este clam... las conciencias... .

Brisio Brías

Pacheco a Ch

I compañero. A es...

en un convoy de... marcha rumbo... arará unos días... asada, unas cuan... entre aquellos he... mismo decía una v... sobre los Andes... poncho de ideal... cubrir al que cam... la marcha por...

libidias: \$ 300

faela " 5

zoa " 1

rodoza " 2

zoa " 1

ciudad " 1

cargo del ANTOR-

meda:

propaganda,

Meméndez,

meli, 0.50;

0.20; Vi-

50; Un al-

mas T. Ba-

ge y José,

0.50; Ha-

malpi, 0.30;

0.30; Juan

Apóli, 0.20;

José, 0.20;

0.20; Da-

C. Gue-

que surge,

0.50; Paga-

0.20; José

R. Vivez,

t, 0.20; C.

Mascaro,

0.50; Na-

no de Na-

l.

argo de Jo-

2; Varios

Benedet-

arina. Co-

0.50; Ri-

M. J. Cas-

calquiera,

lor, 0.50 y

0.50. —

argo de Jo-

2; Pedro,

lberto Gri-

o Confeta,

1; Agidío

n Albarín,

llett, 0.50;

Miguel;

1; Rut-

z, 1; Epi-

1; V. A.

figuel A.

ario Or-

orte, 0.50;

Miguel

Total.

cargo de

;

El Gor-

asmo, 1;

ría, 0.20;

ernández,

30 y A.

total.

oseedores de

a este objeto, a

s entrega de

se son obvias,

R. Pacheco.

UNIVERSAL

libro de Substán-

el periódico

en un tomo de

cuadros de

venta en esta

ción de \$ 1.00.

LA ANTORCHA

cha y de organización extrañas y per...
judiciales al espíritu del anarquismo...

Si los anarquistas empezáramos por...
desechar de los sindicatos obreros...

Por la libertad de los presos anarquistas en Rusia Nuestra protesta

Nuestra protesta surge de nuestros...
sentimientos humanos, de nuestro amor...

Los campesinos se negaban a ello;...
en virtud de los esfuerzos efectuados...

Y veamos la hipocresía que Lenin y...
Trotski usaron; cuando las tropas...

do en sangre la vital voz de los sinceros...
revolucionarios. Naturalmente nuestros...

Repetidas veces el gobierno soviético...
solicitó al de Polonia, con la intención...

Quizás, el gobierno bolchevique, para...
captarse las simpatías de los demócratas...

El partido comunista, al trepar a la...
carroza del gobierno, quería que nadie...

Cayó el zarismo en los momentos en...
los que más fuerte se manifestaba el odio...

En la posteridad los nombres de...
bolchevismo, zarismo, soviatismos, liga...

Preparaos, trabajadores, a lanzar un...
escupitajo en pleno rostro a todos los...

NOTA.-Agrupaciones que integran...
este comité: A. A. Pro-Biblioteca Anarquista...

samiento; Grupo Editor de "Amor y...
Libertad"; A. A. de Obreros en Calzados...

OTRA.-Este comité efectuará una...
serie de conferencias finalizando con un...

NOTAS

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS
Función y conferencia a beneficio del...

La agrupación artística "Arte y Natur..."
pondrá en escena el vigoroso drama...

COMITE PRO-LOCAL, TACUARI 653
Se cita a los gremios que tienen su se...

COMITE PRO PRESOS DE AVELLANEDA
Este comité efectuará reunión de delega...

ROSARIO
AGROPACION C. A. "ANTONIO LOREDO"
Esta agrupación, abrigando el propósito...

FEDERACION OBRERA R. PORTUARIA
Y ANEXOS
(Estección Barabedó)
Esta sección pone en conocimiento de to...

"TIERRA Y LIBERTAD"
Barcelona
Comunico a los camaradas del interior...

En cuanto al pago del mismo, así como...
las donaciones pueden girarlas a "La Pro...

AGROPACION C. A. "EL PORVENIR"
Gran función teatral y conferencia, a rea...

Comité pro-presos
COLECTA PRO WILKENS
Suma anterior \$ 50.80
Sindicato Obreros de los Frigoríficos...

PRO - BADARACCO
Suma anterior \$ 5.00
Graada, Ciudad 2.50
Eloueterio García, Avellaneda 0.50

Notas Administrativas
A LOS SUBSCRIPTORES DE LA VIOLETA
Se les comunica que en lo sucesivo de...

A LOS SUBSCRIPTORES DE CHACABUCO
Se ha hecho cargo de la cobranza en es...

NOTA MAYOR DE LIBRERIA
Rúguese a los compañeros que tengan...

BALANCE
General de "LA ANTORCHA" del 1.º al 28 de Febrero de 1923.

ENTRADAS
Por pago de paqueteras \$ 277.30
" " suscripciones 140.60
" " donaciones 38.50

SALIDAS
Impresión de los Nos. 72, 73, 74 y 75 \$ 512.00
Redacción y administración 120.00

RESUMEN
Entradas \$ 723.60
Salidas \$ 790.00
Déficit del mes \$ 66.40

RECIBIMOS
Modesto González, Ciudad, por suscripción 1.20
M. Torres, Ciudad, por suscripción 1.20

C. de E. S. y O. Gremial, Mataderos, por pago...
K. Stagnini, Barrios, por pag...
A. Berner, Bragado, por mand...

Pequeño correo de "La Antorcha"
J. Martino, Mendosa, - Anotamos sus...

Después de la tormenta calma. El aire está...
las aguas, antes turbu...

Alarmas
Después de la tormenta calma. El aire está...
las aguas, antes turbu...

TEATRO
Libro de R. Gonzalez Pacheco.
conteniendo
LAS VIBORAS
MAGDALENA
HIJOS DEL PUEBLO

EL SEMBRADOR
En venta en esta Administración.
Se reciben pedidos, y se envía por correo.
Precio: 0.80 centavos por correo, 0.20 más para el franqueo certificado.
Del mismo autor: CARTELES, precio 1.10 y la misma cantidad, para el franqueo certificado.



EL

Ya decía Kropotkin...
necesaria a esta sociedad...

Recientemente, al f...
lonia comunista, Har...

Si sobre la fuerza...
aplica. Es lo que ven...

Alarmas

Después de la tormenta calma. El aire está...
las aguas, antes turbu...

Pero, su sueño no...
da rato cruzar una...

En el pueblo hay...
cantidad de voces,...